

Huellas
talentosas

Poema
Nuestro Encuentro



Jhonatán Quirós Maroto

Máster en Administración de Empresas
Director de Docencia
Sede Central
Universidad Técnica Nacional
Costa Rica
jquiros@utn.ac.cr

Impacientemente, miraba las manecillas
imaginarias de aquel reloj,
mientras te esperaba con la emoción de un
infante inquieto,
y, de repente, en medio de aquellas traslu-
cidas luminarias, apareciste tú
con paso firme y con presencia como sue-
ño de dioses.
No imaginaste el cortejo de tan esperado
encuentro,
pues en tu paso estaba un camino de aro-
máticas rosas
con un olor suave, fresco y excitante, que
invitaba a recorrerlo
y, sin dilación, acudir al regazo de senti-
mientos que esperaban por ti.
Aquel momento de auras encendidas y
miradas afiladas,
desafiaban una mente clara y un corazón
ansioso de respuestas.
Como gritos en silencio se desbordaron las
palabras,
escuchadas con tu encanto de sirenas apa-
cibles.

Poco a poco, los latidos volvieron a su nor-
malidad
y en la confianza de lo íntimo, me acerca-
ron más a ti,
que al igual que este loco apasionado
suspiraba por el dulce de un infante emo-
cionado.
Entre una y otra, pasaron dos copas trans-
parentes como estas almas,
desdibujando en su recorrido, la tela de
duda agonizante
con la frescura de chispeantes miradas y
sonrisas ingenuas,
resguardaron los detalles del momento su-
blime.
En aquel lugar se cerró la magia y apareció
la inconciencia
que sin vuelos trazados se aventuró en la
conquista
y entre dulzura y encanto sedujo la noche
cálida,
cual son de una música espiritual, divina y
majestuosa.
Cada detalle estaba marcado para ese
instante,
poco a poco las vestiduras se fueron soltan-
do
con la ternura de una flor que asoma su
hermosura
y que invita a solo admirar su encanto.
Recorrí cada espacio de tu cuerpo, alertan-
do a mi olfato
para memorizar e inmortalizar lo que nunca
se olvida.
Mis labios fueron presa de tanta belleza,
que poco a poco invitaba a surcar nuevos
rumbos.
Sentí tu mirada sobre mi cuerpo yacente,
envuelto de ternura que nunca sentí ni viví
y como pintura de artista se dibujaba en el
cielo,
sin tener como dejar huella, solo en nuestras
mentes.
El agua, en su recorrido, besaba tu cuerpo
destilado
y como testigo de un momento inmortal y
pasajero.
En mis brazos se dejó sentir la lozanía de tu
piel
y en mi mente estarás para siempre.